

*José Hernández*

El gaucho  
Martín Fierro  
y  
La vuelta de  
Martín Fierro

STOCKCERO

Hernández, José.

El gaucho Martín Fierro y la vuelta de Martín Fierro. - 1a ed. -  
Buenos Aires : Stockcero, 2004.  
180 p. ; 23x15 cm.

ISBN 987-1136-20-X

1. Poesía Gauchesca-Argentina I. Título  
CDD A861

Copyright © Stockcero 2004

1° edición: 2004  
Stockcero  
ISBN N° 987-1136-20-X  
Libro de Edición Argentina.

Hecho el depósito que prevé la ley 11.723.  
Printed in the United States of America.

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor.

stockcero.com  
Viamonte 1592 C1055ABD  
Buenos Aires Argentina  
54 11 4372 9322  
stockcero@stockcero.com

*José Hernández*

El gaucho  
Martín Fierro  
y  
La vuelta de  
Martín Fierro

FUENTES:

PRIMERA EDICIÓN, BUENOS AIRES,  
IMPRESA DE LA PAMPA, VICTORIA 79, 1872.

y

PRIMERA EDICIÓN, BUENOS AIRES,  
LIBRERÍA DEL PLATA, CALLE TACUARÍ, 17; 1879.



## *Indice*

PRÓLOGO A LA PRESENTE EDICIÓN .....	VII
-------------------------------------	-----

### **El gaucho Martín Fierro**

CARTA DEL AUTOR .....	I
CANTO I .....	3
CANTO II .....	5
CANTO III .....	9
CANTO IV .....	15
CANTO V .....	19
CANTO VI .....	21
CANTO VII .....	25
CANTO VIII .....	29
CANTO IX .....	31
CANTO X .....	37
CANTO XI .....	41
CANTO XII .....	45
CANTO XIII .....	47

### **La vuelta de Martín Fierro**

CUATRO PALABRAS DE CONVERSACIÓN CON LOS LECTORES .....	53
1. INTRODUCCIÓN DE MARTÍN FIERRO .....	59
2. MARTÍN FIERRO REFIERE SU VIAJE AL DESIERTO .....	63
3. CUENTA SU VIDA EN LA PAMPA .....	67
4. INVASIONES DE LOS INDIOS .....	71
5. REGRESO DE LAS INVASIONES, DISTRIBUCIÓN DEL BOTÍN Y FIESTAS .....	73
6. CRUZ .....	77
7. LOS LAMENTOS .....	81
8. LA CAUTIVA REFIERE SUS TRABAJOS .....	83
9. PELEA DE MARTÍN FIERRO CON UN INDIO .....	85

10. LA VUELTA DE MARTÍN FIERRO .....	89
11. MARTÍN FIERRO HACE LA RELACIÓN DEL MODO MO ENCONTRÓ Á SUS DOS HIJOS .....	93
12. LA “PENITENCIARÍA” –POR EL HIJO MAYOR DE MARTÍN FIERRO.....	95
13. EL HIJO SEGUNDO DE MARTÍN FIERRO EMPIEZA Á CONTAR SU VIDA .....	101
14. EL VIEJO VISCACHA .....	103
15. CONSEJOS DEL VIEJO VISCACHA .....	107
16. MUERTE DEL VIEJO VISCACHA .....	111
17. EL INVENTARIO DE SUS BIENES.....	113
18. EL ENTIERRO.....	117
19. REMEDIOS PARA UN AMOR DESGRACIADO .....	119
20. RELACIÓN EN QUE APARECE UN NUEVO PERSONAGE .....	123
21. PICARDÍA .....	125
22. EL JUGADOR .....	129
23. EL OFICIAL DE PARTIDA .....	133
24. LAS ELECCIONES .....	135
25. EL CONTINGENTE .....	137
26. PICARDÍA DESCUBRE QUIEN ES .....	139
27. LO QUE VIO EN LA FRONTERA.....	141
28. HISTORIA DE LAS RACIONES .....	143
29. RELACIÓN EN LA QUE APARECE UN NEGRO CANTOR .....	147
30. CANTO DE CONTRAPUNTO ENTRE MARTÍN FIERRO Y EL NEGRO .....	149
31. MARTÍN FIERRO Y SUS HIJOS SE RETIRAN AL CAMPO.....	159
32. CONSEJOS DE MARTÍN FIERRO Á SUS HIJOS.....	161
33. DESPEDIDA .....	165

## *Prólogo a la presente edición*

En un editor el encarar una edición del Martín Fierro resulta una muestra simultánea de debilidad y osadía.

Debilidad por no poder resistir la tentación de contar en su catálogo con una obra que, sin duda, representa uno de los pilares de la literatura latinoamericana y cuya ausencia implica reconocer una gran falencia.

Osadía porque pretender ubicar una edición entre aquellas apadrinadas por nombres como Carlos O. Bunge, Eleuterio Tiscornia, Santiago Lugones, Carlos Leumann, Angel J. Battistessa, Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares, resulta un gesto cuyo resultado orillará, inevitablemente, el peligro del fracaso ante la comparación.

Es con esta dual espada de Damocles que encaramos esta presente edición, a la cual hemos dotado de algunas armas para defenderse frente a la inevitable compulsión con los grandes.

En primer lugar basamos el texto en las primeras ediciones: para *El gaucho Martín Fierro* respetamos el texto de la edición de la Imprenta de La Pampa, de 1872, y para *La vuelta de Martín Fierro* tomamos la de la Librería del Plata, de 1879.

La razón de esta decisión es que consideramos que la grafía original, con sus claras diferencias con la actual, también forma parte de la obra al volcar sobre el contenido la luz estilística de la época, sin tamices ni agguionamientos.

En segundo término tomamos las tres ediciones que Jorge Luis Borges considera en su ensayo de 1953 (*el Martín Fierro*, **J. L. Borges** con la colaboración de **Margarita Guerrero**, Ed. Columba, Bs. As., 1953) como las máximas referencias: la de **Eleuterio F. Tiscornia**, Ed. Losada, Buenos Aires, 1941; la de **Carlos Alberto Leumann**, Ed. Angel de Estrada, Buenos Aires, 1945; y la de **Santiago M. Lugones**, Ed. Centurión, Buenos Aires, 1948; y comparamos las notas entre ellas y con la edición crítica de **Elida Lois** y **Angel Nuñez**, Ed. ALLCA XX (Association Archives de la Littérature Latinoaméricaine, des Caraïbes et Africaine du XX Siècle), Paris 2001; con las notas de **Leopoldo Lugones** en *El payador*, Ed. Centurión, Buenos Aires 1948; las de **Francisco Castro** en su *Vocabulario y frases del Martín Fierro*, Ed. Kraft, Buenos Aires 1950, y las de **Domingo Bravo** en su obra *El Quichua en el Martín Fierro y Don Segundo Sombra*, Ed. Instituto Amigos del Libro Argentino, Buenos Aires 1968.

De la comparación y balance de estas siete obras, desprovistos de prejui-

cios y rivalidades académicas, procedimos a tomar las notas más útiles para la comprensión del texto, aclarando en beneficio del lector actual el léxico empleado por Hernández.

Y finalmente, un dato no menor, procedimos a diagramar las notas lexicográficas al pié de las páginas, evitándole al lector la búsqueda de referencias externas haciendo más fácil la tarea de mantener el sentido del texto.

Puede decirse con justicia que esta edición no agrega nada más que un sentido de orden entre siete obras previas. Si esto resulta así, como editores hemos logrado nuestra misión: poner en manos de nuestros lectores un material que de otra manera se encontraría absolutamente agotado, y hacerlo de forma tal que, de ahora en más, esté en disponibilidad permanente.

Pablo Agrest Berge  
Septiembre 2004

EL GAUCHO  
MARTÍN FIERRO



## *Carta del autor*

*Señor D. José Zoilo Miguens*

*Querido amigo:*

Al fin me he decidido á que mi pobre **MARTIN FIERRO**, que me ha ayudado algunos momentos á alejar al fastidio de la vida del Hotel, salga á conocer el mundo, y allá vá acogido al amparo de su nombre.

No le niegue su proteccion, Vd. que conoce bien todos los abusos y todas las desgracias de que es victima esa clase desheredada de nuestro país.

Es un pobre gaucho, con todas las imperfecciones de forma que el arte tiene todavia entre ellos; y con toda la falta de enlace en sus ideas, en la que no existe siempre una sucesion lógica, descubriéndose frecuentemente entre ellas, apenas una relación oculta y remota.

Me he esforzado, sin presumir haberlo conseguido, en presentar un tipo que personificara el carácter de nuestros gauchos, concentrando el modo de ser, de sentir, de pensar y de expresarse que les es peculiar; dotándolo con todos los juegos de su imaginacion llena de imágenes y de colorido, con todos los arranques de su altivez, inmoderados hasta el crimen, y con todos los impulsos y arrebatos, hijos de una naturaleza que la educacion no ha pulido y suavizado.

Cuantos conozcan con propiedad el original podrán juzgar si hay ó no semejanza en la copia.

Quizá la empresa habria sido para mí mas fácil, y de mejor éxito, si solo me hubiera propuesto hacer reir á costa de su ignorancia, como se halla autorizado por el uso en este género de composiciones; pero mi objeto ha sido dibujar á grandes rasgos, aunque fielmente, sus costumbres, sus trabajos, sus hábitos de vida, su indole, sus vicios y sus virtudes; ese conjunto que constituye el cuadro de su fisonomia moral, y los accidentes de su existencia llena de peligros, de inquietudes, de inseguridad, de aventuras y de agitaciones constantes.

Y he deseado todo esto, empeñándome en imitar ese estilo abundante en metáforas, que el gaucho usa sin conocer y sin valorar, y su empleo constante de comparaciones tan extrañas como frecuentes; en copiar sus reflexiones con el sello de la originalidad que las distingue y el tinte sombrío de que jamas carecen, revelándose en ellas esa especie de filosofia propia, que sin estudiar, aprende en la misma naturaleza; en respetar la supersticion y sus

preocupaciones, nacidas y fomentadas por su misma ignorancia; en dibujar el orden de sus impresiones y de sus afectos, que él encubre y disimula estudiosamente; sus desencantos, producidos por su misma condicion social, y esa indolencia que le es habitual, hasta llegar á constituir una de las condiciones de su espíritu; en retratar, en fin, lo mas fielmente que me fuera posible, con todas sus especialidades propias, ese tipo original de nuestras pampas, tan poco conocido por lo mismo que es difícil estudiarlo, tan erróneamente juzgado muchas veces, y que al paso que avanzan las conquistas de la civilizacion, vá perdiéndose casi por completo.

Sin duda que todo esto ha sido demasiado desear para tan pocas páginas, pero no se me puede hacer un cargo por el deseo, sino por no haberlo conseguido.

Una palabra mas, destinada á disculpar sus defectos. Páselos Vd. por alto, porque quizá no lo sean, todos los que á primera vista puedan parecerlo, pues no pocos se encuentran allí como cópia o imitacion de los que lo son realmente.

Por lo demás espero, mi amigo, que Vd. lo juzgará con benignidad, si quiera sea porque **Martín Fierro** no vá de la ciudad á referir á sus compañeros lo que ha visto y admirado en un 25 de Mayo u otra funcion semejante, referencias algunas de las cuales, como el *Fausto* y varias otras, son de mucho mérito ciertamente, sino que cuenta sus trabajos, sus desgracias, los azares de su vida de gaucho, y Vd. no desconoce que el asunto es mas difícil de lo que muchos se lo imaginaran.

Y con lo dicho basta para preámbulo, pues ni **Martin Fierro** exige mas, ni Vd. gusta mucho de ellos, ni son de la predileccion del público, ni se avienen con el carácter de

Su verdadero amigo-  
José Hernandez

## *Canto I*

Aquí me pongo á cantar  
al compás de la vigüela <sup>1</sup>,  
que el hombre que lo desvela  
una pena extraordinaria,  
como la ave solitaria  
con el cantar se consuela.

Pido á los Santos del Cielo  
que ayuden mi pensamiento:  
les pido en este momento  
que voy á cantar mi historia  
me refresquen la memoria  
y aclaren mi entendimiento.

Vengan Santos milagrosos,  
vengan todos en mi ayuda,  
que la lengua se me añuda  
y se me turba la vista;  
pido á mi Dios que me asista  
en una ocasión tan ruda.

Yo he visto muchos cantores,  
con famas bien otenidas,  
y que despues de alquiridas  
no las quieren sustentar:  
parece que sin largar  
se cansaron en partidas.

Mas ande otro criollo pasa  
Martín Fierro ha de pasar;  
nada lo hace recular  
ni las fantasmas lo espantan,  
y dende que <sup>2</sup> todos cantan  
yo tambien quiero cantar.

Cantando me he de morir,

cantando me han de enterrar,  
y cantando he de llegar  
al pié del Eterno Padre;  
dende el vientre de mi madre  
vine á este mundo á cantar.

Que no se trabe mi lengua  
ni me falte la palabra;  
el cantar mi gloria labra  
y poniéndome á cantar,  
cantando me han de encontrar  
aunque la tierra se abra.

Me siento en el plan de un bajo <sup>3</sup>  
a cantar un argumento;  
como si soplara el viento  
hago tiritar los pastos.  
Con oros, copas y bastos  
juega allí mi pensamiento.

Yo no soy cantor letrao,  
mas si me pongo á cantar  
no tengo cuando acabar  
y me envejezco cantando:  
las coplas me van brotando  
como agua de manantial.

Con la guitarra en la mano  
ni las moscas se me arriman;  
naides me pone el pié encima,  
y cuando el pecho se entona,  
hago jemir á la prima  
y llorar á la bordona.

Yo soy toro en mi rodeo

---

1 *Vigüela*: Vihuela, guitarra

2 *Dende que*: desde que, puesto que

3 *Plan de un bajo*: fondo (plan) llano liso  
de yuyos de una hondonada

y toraso en rodeo ageno;  
siempre me tuve por güeno  
y si me quieren probar  
salgan otros á cantar  
y veremos quién es menos.

No me hago al lao de la güeya  
aunque vengan degollando;  
con los blandos yo soy blando  
y soy duro con los duros,  
y ninguno, en un apuro  
me ha visto andar tutubiendo <sup>4</sup>.

En el peligro ¡qué Cristos!  
el corazón se me enancha,  
pues toda la tierra es cancha,  
y de esto naides se asombre:  
el que se tiene por hombre  
donde quiera hace pata ancha <sup>5</sup>.

Soy gaucho, y entiendanlo  
como mi lengua lo esplica:  
para mí la tierra es chica  
y pudiera ser mayor;  
ni la víbora me pica  
ni quema mi frente el Sol.

Nací como nace el peje  
en el fondo de la mar;  
naides me puede quitar  
aquello que Dios me dió:  
lo que al mundo truge <sup>6</sup> yo  
del mundo lo he de llevar.

Mi gloria es vivir tan libre  
como el pájaro del cielo;  
no hago nido en este suelo  
ande hay tanto que sufrir,  
y naides me ha de seguir  
cuando yo remuento el vuelo.

Yo no tengo en el amor

quien me venga con querellas;  
como esas aves tan bellas  
que saltan de rama en rama  
yo hago en el trébol mi cama  
y me cubren las estrellas.

Y sepan cuantos escuchan  
de mis penas el relato  
que nunca peleo ni mato  
sino por necesidad  
y que á tanta alversidá  
solo me arrojó el mal trato.

Y atiendan la relacion  
que hace un gaucho perseguido,  
que padre y marido ha sido  
empeñoso y diligente,  
y sin embargo la gente  
lo tiene por un bandido.

4 *Tutubiendo*: titubeando

5 *Hacer pata ancha*: enfrentar el desafío  
a pie firme

6 *Truge*: traje, de traer

## *Canto II*

Ninguno me hable de penas,  
 porque yo penando vivo,  
 y naides se muestre altivo  
 aunque en el estribo esté,  
 que suele quedarse á pié  
 el gaucho mas alvertido<sup>7</sup>.

Junta esperencia en la vida  
 hasta pa dar y prestar  
 quien la tiene que pasar  
 entre sufrimiento y llanto;  
 porque nada enseña tanto  
 como el sufrir y el llorar.

Viene el hombre ciego al mundo,  
 cuartiándolo<sup>8</sup> la esperanza,  
 y á poco andar ya lo alcanzan  
 las desgracias á empujones;  
 la pucha que trae liciones<sup>9</sup>  
 el tiempo con sus mudanzas!

Yo he conocido esta tierra  
 en que el paisano vivia  
 y su ranchito tenia  
 y sus hijos y mujer...  
 Era una delicia el ver  
 cómo pasaba sus días.

Entonces... cuando el lucero  
 brillaba en el cielo santo,  
 y los gallos con su canto  
 nos decian que el día llegaba,  
 a la cocina rumbiaba  
 el gaucho... que era un encanto.

Y sentao junto al jogon<sup>10</sup>  
 a esperar que venga el día,  
 al cimarron<sup>11</sup> le prendia  
 hasta ponerse rechoncho,  
 mientras su china dormia  
 tapadita con su poncho.

Y apenas la madrugada  
 empezaba á coloriar,  
 los pájaros á cantar  
 y las gallinas á apiarse<sup>12</sup>,  
 era cosa de largarse  
 cada cual á trabajar.

Este se ata las espuelas,  
 se sale el otro cantando,  
 uno busca un pellon<sup>13</sup> blando,  
 este un lazo, otro un rebenque<sup>14</sup>,  
 y los pingos<sup>15</sup> relinchando  
 los llaman dende el palenque.

El que era pion domador  
 enderezaba al corral  
 ande estaba el animal  
 bufidos que se las pela...  
 y mas malo que su agüela  
 se hacia astillas el bagual<sup>16</sup>.

Y allí el gaucho inteligente  
 en cuanto el potro enriendó,  
 los cueros<sup>17</sup> le acomodó,  
 y se le sentó en seguida,  
 que el hombre muestra en la vida  
 la astucia que Dios le dió.

7 *Alvertido*: advertido, precavido

8 *Cuartiar*: o cuartear, Enganchar con el lazo auxiliar (*cuarta*), encuartar

9 *Liciones*: lecciones

10 *Jogon*: fogón

11 *Cimarrón*: mate amargo

12 *Apiarse*: apearse

13 *Pellón*: cojinillo de cuero de oveja curtido con pelo

14 *Rebenque*: látigo de cuero

15 *Pingo*: arg. caballo (el término es usado apreciativamente)

16 *Bagual*: Caballo sin domar

17 *Cueros*: aperos de ensillar el caballo.

Y en las playas corcoviando  
pedazos se hacia el sotreta<sup>18</sup>  
mientras él por las paletas  
le jugaba las lloronas<sup>19</sup>  
y al ruido de las caronas<sup>20</sup>  
salia haciéndose gambetas<sup>21</sup>.

Ah tiempos!... si era un orgullo  
ver jinetear un paisano!  
cuando era gaucho vaquiano,  
aunque el potro se boliase<sup>22</sup>,  
no habia uno que no parase  
con el cabresto en la mano.

Y mientras domaban unos,  
otros al campo salian,  
y la hacienda recogian,  
las manadas repuntaban<sup>23</sup>,  
y ansi sin sentir pasaban  
entretenidos el dia.

Y verlos al cair la noche  
en la cocina riunidos,  
con el juego bien prendido  
y mil cosas que contar,  
platicar muy divertidos  
hasta despues de cenar.

Y con el buche bien lleno  
era cosa superior  
irse en brazos del amor  
a dormir como la gente,  
pa empezar al dia siguiente  
las fainas del dia anterior.

Ricuerdo!... ¡qué maravilla!  
como andaba la gauchada

siempre alegre y bien montada  
y dispuesta pa el trabajo;  
pero hoy en el dia... ¡barajo<sup>24</sup>!  
no se le ve dé aporriada.

El gaucho mas infeliz  
tenia tropilla de un pelo<sup>25</sup>;  
no le faltaba un consuelo  
y andaba la gente lista...  
tendiendo al campo la vista  
no via sino hacienda y cielo.

Cuando llegaban las yerras,  
¡cosa que daba calor  
tanto gaucho pialador  
y tironiador sin yel<sup>26</sup>!  
¡Ah tiempos... pero si en él  
se ha visto tanto primor!

Aquello no era trabajo,  
mas bien era una juncion,  
y despues de un güen tiron  
en que uno se daba maña,  
pa darle un trago de caña  
solia llamarlo el patron.

Pues siempre la mamajuana<sup>27</sup>  
vivía bajo la carreta,  
y aquel que no era chancleta<sup>28</sup>  
en cuanto el goyete via,  
sin miedo se le prendia  
como güérfano á la teta.

Y qué jugadas se armaban  
cuando estábamos riunidos!  
siempre íbamos prevenidos,  
pues en tales ocasiones

18 *Sotreta*: caballo inútil por viejo  
19 *Lloronas*: espuelas grandes, también llamadas "nazarenas"  
20 *Carona*: pedazo de tela gruesa acojinado entre la silla y el sudadero  
21 *Gambeta*: Movimiento de las piernas de un lado al otro, para esquivar  
22 *Boliase*: levantase el potro sobre las patas y echarse para atrás  
23 *Repuntar*: juntar los animales despa-

rramados, de *punta*, grupo de animales  
24 *Barajo*: por carajo, interjección de contrariedad  
25 *Tropilla de un pelo*: poseer una manada de un solo color daba prestigio  
26 *Yel*: vulg. hiel  
27 *Mamajuana*: damajuana  
28 *Chancleta*: flojo, cobarde, también niña o mujer joven

a ayudarles á los pioneros  
caiban muchos comedidos.

Eran los días del apuro  
y alboroto pa el hembraje,  
pa preparar los potajes  
y osequiar bien á la gente,  
y así, pues, muy grandemente  
pasaba siempre el gauchaje.

Venia la carne con cuero,  
la sabrosa carbonada<sup>29</sup>,  
mazamorra<sup>30</sup> bien pisada,  
los pasteles y el güen vino...  
pero ha querido el destino  
que todo aquello acabara.

Estaba el gaucho en su pago  
con toda sigurida,  
pero aura... ¡barbarida!  
la cosa anda tan fruncida,  
que gasta el pobre la vida  
en juir de la autorida.

Pues si uste pisa en su rancho  
y si el alcalde lo sabe  
lo caza lo mesmo que ave  
aunque su mujer aborte...  
¡No hay tiempo que no se acabe  
ni tiento que no se corte!

Y al punto dése por muerto  
si el alcalde lo bolea,  
pues ay nomás se le apea  
con una felpa de palos.  
Y despues dicen que es malo  
el gaucho si los pelea.

Y el lomo le hinchán á golpes,  
y le rompen la cabeza,  
y luego con ligereza,  
ansí lastimao y todo,  
lo amarran codo con codo  
y pa el cepo lo enderiezan.

Ay comienzan sus desgracias,  
ay principia el pericon<sup>31</sup>;  
porque ya no hay salvacion,  
y que uste quiera ó no quiera,  
lo mandan á la frontera  
o lo echan á un batallon.

Ansí empezaron mis males  
lo mesmo que los de tantos;  
si gustan... en otros cantos  
les diré lo que he sufrido.  
Despues que uno está perdido  
no lo salvan ni los santos.

<sup>29</sup> *Carbonada*: guiso de carne de vaca,  
arroz, choclos y zapallo, aveces se le  
agregan duraznos secos.

<sup>30</sup> *Mazamorra*: comida criolla a base de

maíz pisado y hervido.

<sup>31</sup> *Pericón*: danza criolla, fiesta



### Canto III

Tuve en mi pago en un tiempo  
hijos, hacienda y mujer,  
pero empecé á padecer,  
me echaron á la frontera  
¡y qué iba á hallar al volver!  
tan solo hallé la tapera<sup>32</sup>.

Sosegao vivia en mi rancho  
como el pájaro en su nido;  
allí mis hijos queridos  
iban creciendo á mi lao...  
solo queda al desgraciao  
lamentar el bien perdido.

Mi gala en las pulperias  
era, cuando habia mas gente,  
ponerme medio caliente,  
pues cuando puntiao<sup>33</sup> me encuentro  
me salen coplas de adentro  
como agua de la virtiente.

Cantando estaba una vez  
en una gran diversion;  
y aprovechó la ocasion  
como quiso el juez de paz...  
se presentó, y hay no mas  
hizo una arriada en monton.

Juyeron los mas matreros<sup>34</sup>  
y lograron escapar.  
Yo no quise disparar,  
soy manso y no habia porque;  
muy tranquilo me quedé  
y así me dejé agarrar.

Allí un gringo con un órgano  
y una mona que bailaba  
haciéndonos rair estaba  
cuando le tocó el arreo.  
¡Tan grande el gringo y tan feo  
lo viera cómo lloraba!

Hasta un inglés sangiador<sup>35</sup>  
que decia en la última guerra  
que él era de Inca-la-perra  
y que no queria servir,  
tuvo tambien que juir  
a guarecerse en la sierra.

Ni los mirones salvaron  
de esa arriada de mi flor<sup>36</sup>;  
fué acoyarao el cantor  
con el gringo de la mona;  
a uno solo, por favor,  
logró salvar la patrona.

Formaron un contingente  
con los que en el baile arriaron;  
con otros nos mesturaron<sup>37</sup>  
que habian agarrao tambien:  
las cosas que aquí se vén  
ni los diablos las pensaron.

A mí el Juez me tomó entre ojos  
en la última votacion:  
me le había hecho el remolon  
y no me arrimé ese dia,  
y él dijo que yo servia  
a los de la esposicion.

32 *Tapera*: rancho en ruinas y abandonado

33 *Puntiao*: achispado (ligeramente borracho) con el alcohol

34 *Matrero*: gaucho que vive a la intemperie (sobre su matra), por extensión hui-

dizo, rebelde o fugitivo de la justicia. También se dice de los animales salvajes

35 *Sangiador*: zanjeador, que cava zanjas

36 *De mi flor*: inmejorable, excelente

37 *Mesturar*: mezclar

Y así sufrí ese castigo  
tal vez por culpas ajenas;  
que sean malas ó sean güenas  
las listas, siempre me escondo:  
yo soy un gaucho redondo  
y esas cosas no me enllenan.

Al mandarnos nos hicieron  
mas promesas que á un altar.  
El Juez nos jué á proclamar  
y nos dijo muchas veces:  
“Muchachos, á los seis meses  
los van á ir á revelar<sup>38</sup>.”

Yo llevé un moro<sup>39</sup> de número<sup>40</sup>.  
¡Sobresaliente el matucho<sup>41</sup>!  
Con él gané en Ayacucho  
mas plata que agua bendita:  
siempre el gaucho necesita  
un pingo pa fiarle un pucho<sup>42</sup>.

Y cargué sin dar mas güeltas  
con las prendas que tenía:  
gergas, poncho, cuanto habia  
en casa, tuito lo alcé;  
a mi china la dejé  
medio desnuda ese dia.

No me faltaba una guasca<sup>43</sup>;  
esa ocasion eché el resto:  
bozal, maniador, cabresto,  
lazo, bolas y manea...  
¡El que hoy tan pobre me vea  
tal vez no crerá todo esto!

Ansi en mi moro escarciando,  
enderecé á la frontera.

¡Aparcero, si usted viera  
lo que se llama canton<sup>44</sup>...!  
ni envidia tengo al raton  
en aquella ratonera.

De los pobres que alla habia  
a ninguno lo largaron;  
los mas viejos resongaron,  
pero á uno que se quejó  
en seguida lo estaquiaron<sup>45</sup>  
y la cosa se acabó.

En la lista de la tarde  
el gefe nos cantó el punto<sup>46</sup>,  
diciendo: Quinientos juntos<sup>47</sup>  
llevará el que se resierte;  
lo haremos pitar del juerte<sup>48</sup>;  
mas bien dese por dijunto.

A naides le dieron armas,  
pues toditas las que habia  
el coronel las tenia,  
segun dijo esa ocasion,  
pa repartirlas el dia  
en que hubiera una invasion.

Al principio nos dejaron  
de haraganes criando sebo,  
pero despues... no me atrevo  
a decir lo que pasaba.  
¡Barajo!... si nos trataban  
como se trata á malevos.

Porque todo era jugarle  
por los lomos con la espada,  
y aunque usted no hiciera nada,  
lo mesmito que en Palermo<sup>49</sup>

38 *Revelar*: vulg. relevar

39 *Moro*: equino de color oscuro parejo

40 *De número*: Sobresaliente

41 *Matucho*: caballo viejo e inútil.

42 *Fiar un pucho*: de puchu (Quechua)  
restos de algo, en general las colillas de  
cigarro, es decir confiar para jugarse *in*  
*extremis*

43 *Guasca*: lonja de cuero o sogá para di-  
versos usos

44 *Canton*: campamento militar

45 *Estaquear*: castigo consistente en atar al

reo, manos y pies abiertos en cruz, a  
cuatro estacas clavadas en la tierra

46 *Cantar el punto*: aclarar

47 *Quinientos juntos*: se refiere a quinien-  
tos azotes seguidos

48 *Pitar del fuerte*: recibir duro castigo.  
Proviene del tabaco de Brasil, muy  
fuerte para quien no estaba acostum-  
brado a fumarlo

49 *Palermo*: se refiere a la estancia de Juan  
M. de Rosas, llamada Palermo de San  
Benito

le daban cada cepiada<sup>50</sup>  
que lo dejaban enfermo.

¡Y que Indios, ni que servicio,  
si allí no había ni Cuartel!  
Nos mandaba el coronel  
a trabajar en sus chacras,  
y dejábamos las vacas  
que las llevara el infiel.

Yo primero sembré trigo  
y despues hice un corral,  
corté adobe pa un tapial,  
hice un quincho, corté paja...  
¡La pucha que se trabaja  
sin que le larguen ni un rial!

Y es lo pior de aquel enriedo  
que si uno anda hinchando el lomo<sup>51</sup>  
ya se le apéan como plomo...  
¡Quién aguanta aquel infierno!  
Y eso es servir al gobierno,  
a mí no me gusta el cómo.

Mas de un año nos tuvieron  
en esos trabajos duros,  
y los indios, le asiguro,  
dentran cuando querian:  
como no los perseguian  
siempre andaban sin apuro.

A veces decia al volver  
del campo la descubierta<sup>52</sup>  
que estuviéramos alerta,  
que andaba adentro la indiada;  
porque había una rastrillada  
o estaba una yegua muerta.

Recien entónces salia  
la órden de hacer la riunion  
y cáibamos al canton  
en pelos y hasta enancaos,

sin armas, cuatro pelaos  
que ivamos á hacer jabon<sup>53</sup>.

Ay empezaba el afan,  
se entiende, de puro vicio,  
de enseñarle el ejercicio  
a tanto gaucho recluta,  
con un estrutor<sup>54</sup> ¡que... bruta!  
que nunca sabia su oficio.

Daban entónces las armas  
pa defender los cantones,  
que eran lansas y latones  
con ataduras de tiento...  
Las de juego no las cuento  
porque no había municiones.

Y chamuscao<sup>55</sup> un sargento  
me contó que las tenían,  
pero que ellos las vendian  
para cazar avestruces;  
y ansi andaban noche y dia  
dele bala á los ñanduces<sup>56</sup>.

Y cuando se ivan los indios  
con lo que habían manotiao,  
saliamos muy apuraos  
a perseguirlos de atras;  
si no se llevaban mas  
es porque no habían hallao.

Alli si, se ven desgracias  
y lágrimas y afliciones,  
naides les pida perdones  
al indio, pues donde dentra  
roba y mata cuanto encuentra  
y quema las poblaciones.

No salvan de su juror  
ni los pobres anjelitos:  
viejos, mozos, y chiquitos  
los mata del mesmo modo;

50 *Cepiada*: castigo, atar el reo a un cepo

51 *Hinchar el lomo*: resistirse, rebelarse,  
por la actitud del caballo que corcovea.

52 *Descubierta*: patrulla

53 *Hacer jabón*: hacer sebo, haraganear.

54 *Estrutor*: instructor

55 *Chamuscado*: Alegre, borracho

56 *Nandú*: *Pterocnemia pennata*, ave co-  
rredora autóctona de la familia Rhei-  
dae, parecida al avestruz

que el indio lo arregla todo  
con la lanza y con los gritos.

Tiemblan las carnes al verlo  
volando al viento la cerda,  
la rienda en la mano izquierda  
y la lanza en la derecha;  
ande enderiosa abre brecha  
pues no hay lanzaso que pierda.

Hace trotiadas tremendas  
dende el fondo del desierto;  
ansi llega medio muerto  
de hambre, de sé, y de fatiga;  
pero el indio es una hormiga  
que dia y noche está dispierto.

Sabe manejar las bolas  
como naides las maneja;  
cuanto el contrario se aleja  
manda una bola perdida<sup>57</sup>  
y si lo alcanza, sin vida  
es siguro que lo deja.

Y el indio es como tortuga  
de duro para espichar<sup>58</sup>;  
si lo llega á destripar  
ni siquiera se le encoge:  
luego sus tripas recoje  
y se agacha á disparar.

Hacian el robo á su gusto  
y despues se ivan de arriba,  
se llevaban las cautivas  
y nos contaban que a veces  
les descarnaban los pieses,  
a las pobrecitas, vivas.

¡Ah, si partia el corazon  
ver tantos males, canejo!  
Los perseguimos de lejos  
sin poder ni galopiar

¡Y que habiamos de alcanzar  
en unos bichocos viejos<sup>59</sup>!

Nos volviamos al canton  
a las dos ó tres jornadas  
sembrando las caballadas;  
y pa que alguno la venda,  
rejuntábamos la hacienda  
que habian dejao resagada.

Una vez entre otras muchas,  
tanto salir al boton<sup>60</sup>,  
nos pegaron un malon<sup>61</sup>  
los indios y una lanciada,  
que la gente acobardada  
quedó dende esa ocasion.

Habian estao escondidos  
aguaitando atrás de un cerro.  
¡Lo viera á su amigo Fierro  
aflojar como un blandito!  
Salieron como maiz frito  
en cuanto sonó un cencerro.

Al punto nos dispusimos  
aunque ellos eran bastantes;  
la formamos al istante  
nuestra gente, que era poca;  
y golpiandose en la boca  
hicieron fila adelante.

Se vinieron en tropel  
haciendo temblar la tierra,  
No soy manco pa la guerra  
pero tuve mi jabon<sup>62</sup>,  
pues iba en un redomon<sup>63</sup>  
que habia boliao<sup>64</sup> en la sierra

¡Que vocerío, que barullo,  
que apurar esa carrera!  
La indiada todita entera

57 *Bola perdida*: arma arrojadiza consistente en una bola de piedra, del tamaño de un puño, sujeta a un tiento o sogá

58 *Espichar*: morir

59 *Bichoco*: Caballo viejo o enfermo que no se mueve ágilmente

60 *Al botón*: inútilmente, sin razón

61 *Malón*: ataque en grupo de los indios

62 *Jabón*: miedo

63 *Redomón*: caballo no completamente domado

64 *Bolear*: Tumar o atrapar con las boleadoras

dando alaridos cargó.  
¡Jue pucha!... y ya nos sacó  
como yeguada matrera.

¡Qué fletes<sup>65</sup> traiban los bárbaros,  
como una luz de lijeros!  
Hicieron el entrevero  
y en aquella mescolanza,  
este quiero, este no quiero,  
nos escojian con la lanza

Al que le dan un chuzaso<sup>66</sup>  
difícil es que sane:  
en fin, para no echar panes<sup>67</sup>,  
salimos por esas lomas  
lo mismo que las palomas  
al juir de los gavilanes.

Es de admirar la destreza  
con que la lanza manejan.  
De perseguir nunca dejan  
y nos traiban apretaos.  
¡Si queríamos, de apuraos,  
salirnos por las orejas!

Y pa mejor de la fiesta  
en esta aflicion tan suma,  
vino un indio echando espuma  
y con la lanza en la mano  
gritando: “Acabau, cristiano,  
metau el lanza hasta el pluma.”

Tendido en el costillar,  
cimbrando por sobre el brazo  
una lanza como un lazo,  
me atropéyó dando gritos:  
si me descuido... el maldito  
me levanta de un lanzaso.

Si me atribulo, ó me encojo,  
siguro que no me escapo;  
siempre he sido medio guapo

pero en aquella ocasion  
me hacia buya el corazon  
como la garganta al sapo.

Dios le perdone al salvaje  
las ganas que me tenia...  
Desaté las tres marías<sup>68</sup>  
y lo engatusé á cabriolas.  
¡Pucha!... si no traigo bolas  
me achura el indio ese dia.

Era el hijo de un cacique  
sigun yo lo averigüé;  
la verdá del caso jué  
que me tuvo apuradazo,  
hasta que, al fin, de un bolazo  
del caballo lo bajé.

Ay no mas me tiré al suelo  
y lo pisé en las paletas<sup>69</sup>;  
empezó á hacer morisquetas  
y á mesquinar la garganta...  
pero yo hice la obra santa  
de hacerlo estirar la geta<sup>70</sup>.

Allí quedó de mojon  
y en su caballo salté;  
de la indiada disparé,  
pues si me alcanza me mata,  
y, al fin, me les escapé  
con el hilo en una pata<sup>71</sup>.

65 *Flete*: Caballo ligero

66 *Chuzaso*: golpe dado con el chuzo, pa-  
lo rematado en un pincho

67 *Echar panes*: jactarse

68 *Tres marías*: las boleadoras

69 *Paletas*: omóplatos

70 *Estirar la geta*: o jeta (por cara), morir

71 *Con el hilo en una pata*: zafar de una si-  
tuación desesperada (como un ave que  
atada por una pata logra huir con par-  
te de la atadura colgando)